

El 10 de Mayo de 1879, renunció el cargo de Juez de Paz 2º de Tekax.

El 14 de Noviembre de 1882 fué nombrado por el Gobernador del Estado, General Octavio Rosado, Comandante de Batallón y Jefe del Detall del Batallón núm. 13 de Tekax.

Síndico Procurador del Ayuntamiento de Tekax el año año de 1883.

Miembro de la Junta Patriótica permanente desde el de 1885.

Merced á tantos merecimientos, y por el amor que siempre ha demostrado á su tierra natal, fué Ramirez nombrado Presidente de la Junta destructora de la langosta, que asoló por completo las siembras en el fértil suelo de Yucatán, por espacio de siete años.

El año de 1885, el mismo Sr. General Gobernador Octavio Rosado, le nombró Jefe Político de Tekax y Jefe del Batallón núm. 13.

El Sr. General Guillermo Palomino le nombró tambien Jefe Político de Tekax en 1886: Ramirez se separó de este puesto cuando Palomino dejó el Gobierno.

El año de 1890 fué electo Presidente del Ayuntamiento de Tekax. Vino á México á representar dicho Municipio en el banquete ofrecido por los Presidentes Municipales al Sr. General Diaz.

Pertenece á varias corporaciones, es liberal por convicción, y hoy funge como Jefe Político accidental en las ausencias del propietario.

Con lo que llevamos dicho acerca del Sr. Ramirez, pueden nuestros lectores formarse una idea de lo mucho que vale el digno funcionario á quien hemos tenido la honra de biografiar someramente.

## FRANCISCO ALTAMIRANO.

LA modesta personalidad con cuyo nombre encabezamos este desaliñado trabajo biográfico para seguir el plan de la obra que nos hemos propuesto, se esconde al público elogio por su propia voluntad.

Empero las laudables acciones del Sr. Altamirano como hombre público y como ciudadano en particular, se ostentan por sí solas, sin necesidad de rebuscadas alabanzas, ni de pagados elogios.

Alcanza en la actualidad la plenitud de la vida, pues cuenta apenas cuarenta y cuatro años de edad. Toda una existencia consagrada al trabajo y al desinteresado empeño, por ser útil, en la órbita de sus facultades, á la sociedad en que vive.

Con razón, pues, todos los habitantes de Jalpam le profesan un sincero cariño y profunda gratitud por los grandes servicios que ha prestado generosamente á dicha población.

Nació el Sr. Altamirano en horas aciagas para la República.

La rapacidad de nuestros vecinos del Norte, poniéndose del lado del filibusterismo de los disidentes de Texas, declaraban á México la más injusta de las guerras, condenada por el derecho de gentes y por todas las naciones civilizadas.

La República, exhausta de fuerzas, consumidas en medio de los desastres de la guerra civil, sintió rebelarse todo el patriotismo de que en todos tiempos ha dado pruebas, y sin contar el número de sus poderosos enemigos, se lanza denodadamente al combate en defensa de la autonomía nacional.

Cada encuentro con las armas americanas era un timbre de gloria para los mexicanos, cada derrota un nuevo laurel arrancado al heroísmo, cada campo de batalla un monumento imperecedero á la memoria de los ilustres muertos que sacrificaban gustosos su existencia por defender la honra de la patria.

¿Quién de los mexicanos no recuerda con noble orgullo las célebres batallas de la Angostura, la Resaca de la Palma, Padierna, Churubusco y Chapultepec?

¿Cómo borrarse de la historia patria los venerandos nombres de Xicotencatl, Peñúnuri y tantos otros que sacrificaron generosos sus vidas combatiendo heroicamente contra el invasor extranjero?

La suerte de las armas fué adversa al heroico patriotismo de los mexicanos, que tuvieron que sucumbir, despues de una lucha desesperada, á la superioridad numérica y al peso formidable de la fuerza bruta.

En medio de la consternación general y despues que en lucha desesperada, hasta los jóvenes imberbes, casi unos niños, habian muerto heroicamente bajo los vetustos árboles del bosque de Chapultepec, combatiendo contra agueridos veteranos con indignación su rema, con ira concentrada y reprimida por la impotencia de la más noble venganza, el pueblo mexicano vió profanado su suelo por la inmunda planta del yankee, y el odioso pendon de las

estrellas flotar al aire sobre el palacio de Moctezuma. ¡Terribles arcanos del destino!

Cuando el regocijo general debia apoderarse del pueblo en conmemoración de su independencia de la nación española, una nube de tristeza cubria todos los semblantes, sufriendo la humillación de la dura y terrible ley del vencedor, despues de la más abominable de las conquistas que ha visto el siglo en el desenvolvimiento político de las sociedades modernas.

El error de la colonización de Texas costó al Gobierno de la República mares de sangre derramada sobre los campos de batalla, multitud de ciudadanos ilustres perdidos para la patria, y una de las más ricas regiones del territorio nacional sacrificado á la desenfrenada ambición de los filibusteros americanos en el odioso tratado de Guadalupe Hidalgo.

Terrible lección de la Providencia, cual si con ella hubiera querido castigarnos por nuestras continuas discordias, por nuestras mútuas disensiones, por nuestras desastrosas guerras de hermanos contra hermanos.....

Mas insensiblemente nos hemos ido apartando de nuestro propósito, y es que al recuerdo de aquellas épocas, de dolorosa memoria para la patria, no podemos menos de dedicar un tributo á los que se sacrificaron por el bienestar de las actuales generaciones.

Las reminiscencias del pasado pueden sernos de muchísima utilidad en el presente para normar nuestra conducta política en orden á la felicidad y al porvenir de la República.

Ojalá que las duras lecciones de la historia nos sirvan

algun día de saludable enseñanza para asegurar en bien de la patria un porvenir de prosperidad y de grandeza.

Volvamos á nuestro objeto.

Apénas concluida la desastrosa guerra de la invasión americana, nuestro biografiado vió la luz el día 21 de Octubre de 1847, en la misma villa en que funge en la actualidad como primera autoridad política.

Fueron sus padres el Sr. D. Alejo Altamirano y la Sra. D<sup>ca</sup> María Antonia Flores, honrado matrimonio que por sus brillantes cualidades de moralidad y honradez, se conquistó el aprecio general de todos los vecinos de Jalpam, que ya por entónces era población floreciente, que prometia para el porvenir muchas esperanzas de prosperidad y de engrandecimiento.

No en vano los padres del Sr. Altamirano procuraron inculcar en el corazón de su hijo los sanos principios de la escuela moral en que ellos á su vez habian sido educados. Así es que no era de extrañar que la persona de nuestro biografiado siguiera tan nobles ejemplos de moralidad.

Apénas despertaba su inteligencia, cuando sus padres le dedicaron al estudio de las primeras letras, haciéndolo ingresar á un establecimiento escolar del Mineral de Zimapán en el Estado de Hidalgo.

Allí el Sr. Altamirano dió muestras de su despejada inteligencia y de sus buenas disposiciones para el estudio, como lo probó distinguiéndose entre sus compañeros por su aprovechamiento y aplicación en todos los ramos á que fué aplicado su talento.

A fuerza de trabajo, de honradez y de economía, sus padres habian logrado reunir una regular fortuna, con la cual podian pasar una vida tranquila y desahogada; y en -

contrándose en estado de una edad muy avanzada, el Sr. D. Francisco Altamirano, que se encontraba ya en posibilidad de encargarse de la dirección de los negocios de su casa, aunque muy jóven todavía, se echó sobre sí el trabajo y la responsabilidad del complicado giro de las negociaciones mercantiles á que se habia dedicado su padre en el largo trascurso de su vida.

El asiduo trabajo y el singular acierto que desplegó el Sr. Altamirano en los negocios de su casa, hicieron aumentar notablemente su patrimonio.

Su vida pasaba tranquilamente dedicado al trabajo, siendo modelo de probidad en sus transacciones mercantiles, haciéndose por su honradez digno de la consideración de sus amigos y de todas las personas que tenian ocasión de tratarlo, ya sea en su vida privada, como tambien como hombre de negocios.

En medio de esta existencia tranquila de orden y trabajo le sorprendian nuestras revoluciones; pero el Sr. Altamirano, ajeno á las luchas de partido, y consagrado únicamente al trabajo, jamas quiso tomar parte en nuestras contiendas civiles, dando con esto el ejemplo de ser un ciudadano pacífico y trabajador.

Esta conducta y la estimación de que en general gozara la villa de Jalpam, hicieron que el Gobierno se fijase en tan íntegro ciudadano para encomendarle la Jefatura Política de la citada población.

El Gobierno no se engañó al depositar en él su confianza para tan honorífico empleo, dejando con ello satisfechas las exigencias de toda la sociedad de Jalpam, que quedó sumamente complacida con el nombramiento hecho en la persona del Sr. Altamirano.

El nuevo Jefe Político, correspondiendo al honor que se le hacia, dedicóse desde luego al mejoramiento material de la Villa.

A su iniciativa se deben las bancas de fierro que hoy existen en la plaza principal.

Siendo el terreno en que está radicada la población sumamente accidentado, era necesaria la construcción de varios puentes sobre los arroyos y pequeñas desigualdades del terreno para facilitar el tráfico. Todo esto lo llevó á cabo el Sr. Altamirano con la actividad y energía que le es característica, dejando con ello satisfecha una gran necesidad, que tanto contribuye al mejoramiento de aquel pueblo.

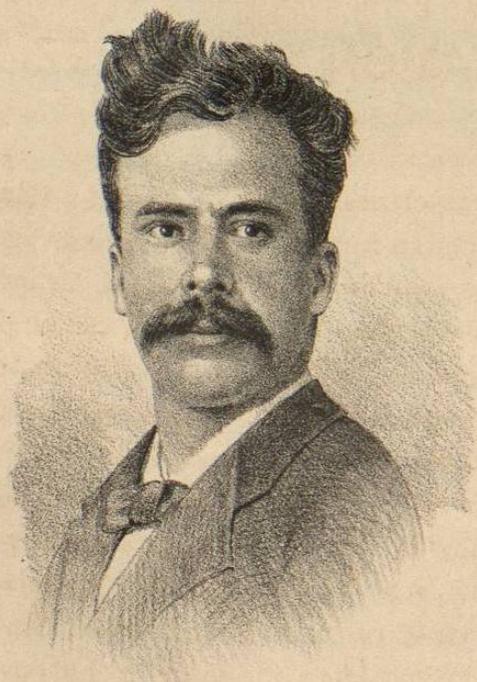
Hombre de una ilustración nada comun, era natural que dedicara sus afanes á la enseñanza pública, esperanza de la patria vinculada en la niñez, cuando ésta es hábilmente dirigida por sabios profesores.

El Sr. Altamirano procuró el aumento de los establecimientos de instrucción primaria, y en la parte material llevó á cabo la instrucción de edificios convenientes para las escuelas de niños y niñas.

En fin, el Sr. Altamirano, en cuanto ha estado en sus facultades, ha dado cumplimiento á la noble misión que le ha sido encomendada.

La Villa de Jalpam debe estar agradecida por sus afanes y desvelos, y él, por su parte, íntimamente satisfecho por haber sabido cumplir con su deber.

Con esto damos por terminada la biografía del Sr. Altamirano, que bien puede presentarse como vida ejemplar de intachables ciudadanos.



RAMON GONZALEZ.

## RAMON GONZALEZ.

VAMOS á trasportar á nuestros lectores á Oaxaca, á esa tierra tan bella, tan fecunda en producciones agrícolas como en dignos y patriotas ciudadanos, á la tierra en que han visto la luz primera patricios tan esclarecidos y hombres públicos tan notables como los Juarez, los Porfirio Diaz, los Mariscal, los Dublán y otros muchos, de quienes nuestra patria debe enorgullecerse.

Recorriendo en nuestras investigaciones biográficas la lista de los funcionarios públicos que constituyen la gran máquina administrativa del Estado de Oaxaca, hémonos encontrado con el respetable nombre del Sr. D. Ramón Gonzalez, dignísimo Jefe Político de Pochutla.

De este apreciable caballero nos vamos á ocupar en las breves líneas que forman el presente boceto.

Nos concretaremos simplemente á delinear tan solo algunos rasgos de su vida pública, para que nuestros lectores puedan formarse una idea de lo que vale el Sr. D. Ramón Gonzalez como autoridad política y como hombre útil al Gobierno y á sus conciudadanos.

No sabemos absolutamente nada acerca de la historia de sus primeros años: el documento que tenemos á la vista no es otra cosa sino un apunte brevísimo de los servi-

cios prestados por el Sr. Gonzalez desde que entró á la carrera pública; ese documento, con todo, nos hace saber que el Sr. Gonzalez fué nombrado Recaudador de Portazgo de Mihahuatlán, á mediados del año de 1882.

En esa época fué Gobernador del Estado de Oaxaca el ilustre General D. Porfirio Diaz, el actual Presidente de la República.

Bien sabido es que la respetable persona que acabamos de citar, posee un tacto, un acierto no comun, para la elección de buenos funcionarios públicos, que sepan corresponder á los intereses de la administración y á las necesidades del pueblo.

No podia ménos el Sr. General Diaz que fijarse en el Sr. Gonzalez para el empleo de Recaudador de Portazgo, una vez que, su más ardiente empeño siempre ha sido utilizar los servicios de los buenos ciudadanos.

El Sr. Gonzalez supo corresponder á la confianza que en él depositara el General Diaz, confiriéndole ese empleo, y en todo el tiempo que permaneció en él se portó con ejemplar honradez y cumplió con sus deberes de una manera satisfactoria.

Sin embargo, el mes de Octubre de 1884, el Sr. Gonzalez, por circunstancias que no nos es dado investigar, nuestro biografiado se vió en la precisión de renunciar el empleo con que lo agraciara el Sr. General Diaz, con objeto de pasar á Oaxaca á encargarse de un establecimiento de compra y venta de efectos.

La carrera del comercio en general es buena; ofrece al que la emprende, un porvenir risueño, siempre que haya constancia en el comerciante; mas no puede satisfacer en manera alguna á los hombres que abrigan en su espíri-

tu, elevadas aspiraciones, como el Sr. Gonzalez, por ejemplo.

El comerciante, aun cuando pulimenta su educación y buenas costumbres por el trato constante con círculos y personas de cierta categoría social, no puede, en cambio, adquirir una ilustración que constituye al hombre necesario en los ramos de una administración pública, llena de justicia y de ciencia, como aquella por la cual atravesamos en la actualidad.

El Sr. Gonzalez permaneció al frente de su establecimiento comercial cuatro años próximamente; no hizo política ni estuvo en íntimo contacto con los hombres del Gobierno; mas esto no impidió que cuando el Sr. Lic. D. Agustin Canseco era Gobernador de aquella importante entidad federativa, el Sr. Gonzalez fuera llamado nuevamente á integrar el cuadro de funcionarios públicos del Estado.

Al Gobernador Canseco no se le ocultaron las buenas aptitudes del Sr. Gonzalez para servir empleos de gran importancia, y como por otra parte obraba en su favor el antecedente honrosísimo de haber servido con lealtad y acierto el empleo de Recaudador de Portazgo de Miahuatlán, no vaciló el Gobernador en nombrarle principal Recaudador de ese mismo ramo en Tlaxiaco.

Cinco meses desempeñó Gonzalez aquel importante empleo, habiéndolo renunciado en Diciembre del mismo año de 1884, retirándose á la vida privada.

Pero en Enero de 1889 fué nuevamente llamado á la Administración pública, nombrándosele Recaudador principal de Portazgo de Huajuápam de León, y desempeñándolo tres meses solamente.

En Junio del mismo año de 1889 fué nombrado por el Gobernador, Sr. General Albino Zertuche, Jefe Político del Distrito de San Carlos Yautepec, en cuyo importante cargo permaneció Gonzalez seis meses, en virtud de haber recibido orden de pasar á encargarse de la Jefatura de Pochutla en Enero de 1890.

En el periódico oficial del Gobierno de Oaxaca se hallan consignadas las actas relativos á las visitas que practicó á los pueblos del Distrito de su jurisdicción, el año de 1890 y parte de 1891, así como la noticia oficial de la apertura de dos escuelas, una de varones y otra de niñas.

En Enero del presente año, comenzóse á componer el camino carretero que conduce de Pochutla á Puerto Angel, cuya obra debe haberse terminado á la fecha.

Estas mejoras materiales débense en gran parte á la iniciativa y laboriosidad del digno Sr. Ramón Gonzalez, persona tan competente como ilustrada, progresista y patriota.

En el momento en que escribimos estas líneas, hemos sabido que el Sr. Gonzalez ha sido trasladado á otro punto, sustituyéndole la persona de quien próximamente hablaremos.

Gonzalez deja buenos recuerdos en Pochutla, y es una persona en quien concurren circunstancias especiales y méritos suficientes para hacerlo acreedor á la confianza del Gobierno y á la estimación y cariño de los ciudadanos oaxaqueños.